

# TEMAS ISLEÑOS

## LA CASA MENORQUINA

### EL MOBILIARIO

#### I

Si nos fijamos en la forma como están amuebladas la mayoría de las casas menorquinas, principalmente las habitadas por la clase media, por nuestros menestrales y aun por gente adinerada, hemos de convenir en que, en general, domina un gusto detestable y un olvido absoluto del buen gusto.

A veces se gasta un dineral en muebles sin conseguir que la casa tenga un estilo, en sentido estético ; algo que a la vez que proporcione confort, sea grato, resulte amable la permanencia en ella y llame la atención del visitante por su originalidad.

Algunas casas parecen a veces una almoneda de bazar de muebles y las habitaciones un amasijo de baratijas puestas sin ton ni son, un mazacote propio de las tiendas que venden a tanto la pieza.

Nos molesta el mal gusto y suponemos que molestará también a los forasteros que no encuentran nada que nos dé carácter, que nos distinga, que sea peculiar de nuestra tierra, que muestre nuestras preferencias en un sentido de belleza dentro de la sencillez.

Legos nosotros en esta materia, capaces solos de apreciar el defecto, pero incapaces de dar normas que sirvan de orientación, hemos ideado la presente interviu, acudiendo a persona capacitada para suplir nuestras deficiencias.

Y estamos satisfechos de la lección, pues nuestro interlocutor es hombre inteligente, artista escrupuloso, conocedor en detalle de la historia menorquina a la que ha aportado, con fortuna, en libros y folletos, el caudal de sus conocimientos mereciendo por ello ser alabado aquí y obteniendo lauros fuera de aquí concedidos por corporaciones oficiales autorizadas. Y es a la vez que hombre culto, persona de buen gusto y amante de Menorca como el que pueda serlo más.

En él hemos hallado toda suerte de facilidades para nuestra labor y a él le corresponde por completo el mérito que pueda tener esta información que consideramos ha de merecer la mejor acogida en nuestros lectores que saborearán, con nosotros, el caudal de conocimientos que se exponen y hallarán el mayor deleite en la exposición.

Le explicamos nuestros deseos y su finalidad y excusándose al principio modestamente cuando afirmamos, con justicia, que a nuestro juicio es la más segura y acreditada autoridad en el asunto, acaba por rendirse y contestar sin reservas a nuestras preguntas.

—¿Cómo debería amueblarse la casa menorquina, para que tuviera carácter local, apoyada en nuestra historia, y en la tradición?

—Es preciso ir por partes y resultaría tarea ardua y larga si queremos apoyarla en la historia de las transformaciones e innovaciones que haya sufrido el mobiliario en esta isla.

—Vamos a bucear, pues, en tal historia.

—Como usted quiera.

Y comienzan ya sus disquisiciones hasta entrar de lleno en el asunto capital.

—Antes de las ocupaciones extranjeras la casa menorquina estaría, seguramente, amueblada y decorada según el gusto catalán, ya que las relaciones entre Mahón, principalmente, y Barcelona fueron siempre constantes y cordiales. Barcelona fué, para los menorquines, la puerta de ingreso en la península.

—¿...?

—Es muy difícil precisar, por falta de documentación gráfica o escrita, la disposición de la casa menorquina anterior al siglo XVIII, como describir también, por los rarísimos muebles que de esta época nos quedan los muebles y enseres usados en aquel entonces.

Los inventarios, la mejor fuente para esta clase de investigaciones, minuciosos en cuanto a vestidos y alhajas se refieren, son en extremo deficientes en cuanto a la enumeración de los muebles inventariados. Nos hablan de « caixes de noguer ab pany y clau », de « cadires, de taules, de llits de bancs y posts, de bancs, de pasteres, de cosils, de calderes y calderons d'aram, de llumeneres de ferro, de barrals y de empolles de vidre, de llanternes, de jerres y de alfabies, de cofres petits ab son pany y clau » para guardar « escriptures », de « miralls y de filoses, de tabalets y cadires de repòs »; pero sin entrar en detalles que pudieran llevarnos a su perfecta reconstrucción.

Entre los raros ejemplares que han sobrevivido hasta nuestros días debemos mencionar las « cadires de repòs », conocidas vulgarmente por sillones frailunos, de asiento y respaldo de cuero claveteados de hierro o de latón, con sus grandes brazos rectos, y las típicas mesas de pie de lira con soportes de hierro. Y en otro orden de objetos domésticos es fuerza mencionar los esbeltos candiles (« llumeneres »), desde la de un mechero hasta ocho; de uno o dos depósitos sobrepuestos, de hierro, latón o bien de plata por rara excepción.

—Los ingleses, con su dominación, dejarían, como es fuerza, muestra de su estilo en el mobiliario.

—Sí; al posesionarse de Menorca los ingleses, en 1713, por el tratado de Utrech, nuestra isla entró de lleno en una época de prosperidad y riqueza que se dejó sentir, principalmente, en Mahón, a la que fué restituida la capitalidad, operándose un cambio radical en la manera peculiar de vivir de estos isleños.

El derribo de las murallas, el importantísimo ensanche y reforma llevada a cabo en la ciudad, dió origen a infinidad de nuevas construcciones urbanas que fueron levantándose y amueblándose según el gusto importado por los nuevos dominadores.

Los usos y costumbres de nuestros antepasados, como su característica indumentaria, no descritos aquéllos ni anotada ésta en dibujos hasta entonces, llamaron la atención de nuestros huéspedes, siendo estudiados por escritores y artistas que nos legaron preciosos documentos en donde poder saborear a placer escenas de la vida íntima menorquina que de otro modo la tradición hubiera adulterado o se hubieran esfumado del todo al correr de los años.

Soy de opinión que el tipo corriente de la casa mahonesa de tres pisos, de cinco metros de fachada por veinte de profundidad, fué impuesto por los ingleses, como indiscutiblemente impusieron también la manera especial de cerrar las ventanas con vidrieras llamadas de guillotina.

— Se habla mucho de los muebles que aquí importaron, desde su país, nuestros dominadores.

— No crea usted en la tan cacareada importación de mobiliario inglés en Menorca en forma que diera abasto a las necesidades de todas las familias pudientes que sintieran afán por vivir otra vida más regalada que la que vivieron sus antepasados.

A lo sumo traerían consigo los muebles de su uso particular los altos empleados que la Gran Bretaña enviaba a su nueva colonia y que, naturalmente, se llevarían al terminar su actuación.

De importación inglesa hay que aceptar como buenos los relojes de péndulo con sus correspondientes cajas de elegantísimas formas.

— Pero aquí tenemos aún, después de las muchas ventas realizadas a los que han venido a buscarlos de la península, algunos muebles ingleses.

—El que se hayan conservado y vendido en nuestra isla y a buen precio, cantidad fabulosa de muebles llamados pomposamente ingleses, nada dice en contra de nuestro aserto. Al amparo del proteccionismo inglés se desarrollaron en Menorca infinidad de industrias, se agremiaron los oficios y la ebanistería tomó gran incremento. Al operario menorquín, que ha demostrado siempre una gran aptitud de asimilación, aleccionado convenientemente por sus maestros, le fué sumamente fácil copiar los nuevos modelos importados de fuera ejecutándolos a la perfección. Claro está que difieren de los originales, si bien a primera vista el profano pudiera tomarlos por auténticos.

—¿En qué se diferencian, caro maestro, los muebles ingleses legítimos de los que aquí se fabricaron copiándolos de aquellos?

—La diferencia estriba tanto en la menor finura de su ejecución como en la madera empleada. El mueble legítimo inglés resulta ligero; el imitado en Menorca resulta en exceso pesado. Además, fuera de aquellos muebles en que algunas de sus medidas son obligadas, como sillas, sillones y mesas, los restantes fueron por nuestros artifices aumentados a un tamaño exajerado.

Aparte de las sillas y sillones de diferentes estilos, cuyos asientos eran recubiertos de valiosas telas de seda de damasco, los muebles de gusto inglés, que con tanta abundancia se han encontrado y todavía se encuentran en Menorca, se reducen a « escritoris », que a la par que se usaban para guardar la ropa, servían para el uso que su nombre indica; tocadorcitos de señora portátiles, de pequeñas proporciones, destinados a ser colocados sobre los primeros o sobre muebles de relativa altura; mesas de hojas movibles; bufetes de comedor; algunas mesas de centro; « criados mudos » de tres y cuatro pisos circulares que podían hacerse girar sobre el eje que arrancaba de sus pies; y, finalmente, armarios con puertas de pequeños cristales exagonales, unos destinados a

librería, otros para ser colocados en los ángulos del comedor y guardar la loza y la cristalería.

En cuanto a la ornamentación de las paredes era en aquella época mucho más elegante de la que ostentan en nuestros días. En la casa del marino no faltaban las minuciosas acuarelas de tal o cual barco mandado por algún individuo de la familia, algún que otro modelo a escala y en madera de la embarcación mandada construir por la familia. Sobre todo en las casas pudientes el gusto era más refinado; en la sala principal retratos al óleo de los padres, no faltando acuarelas de asunto menorquín que con tanta profusión pintaron los señores Chiesa, padre e hijo, aquí establecidos. Completaban la decoración grabados de buena escuela abiertos por Reynolds, Green, Smit, Morlan, Bartolozzi (italiano establecido en Londres) y otros afamados artistas. Y estos si que, eran auténticos. Si fuera posible reunir las cantidades que por estos grabados se han cobrado en nuestros días en la capital de Inglaterra nos asombraría la gran riqueza que atesoró Menorca durante esa época esplendorosa.

Al llegar a este punto de la entrevista, nos fijamos en lo mucho que llevamos ya escrito y en el ancho espacio que ocuparán estas cuartillas en el periódico, en forma que no es posible extendernos más por hoy, Y como le queda mucho por decir, en el asunto, a nuestro maestro interlocutor y no queremos precipitar ni extractar sus sabias e interesantes explicaciones, preferimos suspender, por hoy, la información para terminarla otro día, confiando haber despertado en nuestros lectores el interés que ha sabido dar a su hábil y autorizada lección de historia del mobiliario en Menorca.

## II

Vamos a terminar hoy la sabia y hermosa lección de historia del mobiliario en Menorca, que debemos a la galantería de persona autorizada en la materia y que por sus conocimientos y buen gusto artístico, que ya ponderamos como me-

recen en la primera parte de esta entrevista, es digna de tenerse en cuenta.

Pensábamos al solicitar esta entrevista dar una ligera idea del tema que exponen los títulos que encabezan este artículo, pero han sido tantos los datos y enseñanzas aportados sin reservas y con la máxima amabilidad, que no hemos querido en modo alguno restar ninguno de ellos al conocimiento de nuestros lectores, en la confianza de que éstos nos lo agradecerán, ni hemos sabido tampoco extractarlos, trasladándolos a las cuartillas tal como los ha ido ofreciendo nuestro sabio interlocutor. Por esto nos ha sido preciso dividirlo en dos artículos.

Vamos pues, hoy, a dar cima a nuestra tarea y para ello hemos de recordar que terminábamos el anterior trabajo tratando de la influencia que tuvo el gusto inglés en el mobiliario de esta isla.

Bien dispuesto nuestro entrevistado a aclarar cuantas dudas puedan ofrecérsenos en gracia a la mayor claridad y al mejor aportamiento de enseñanzas, le hablamos de las censuras que han merecido a veces cuantos han intervenido en las compras de muebles antiguos y grabados para trasladarlos a la península y al extranjero.

—Se achaca injustamente— nos dice— a los comerciantes de antigüedades de haber despojado a esta isla de un patrimonio artístico de tanto valor, sin tener en cuenta que de no haber existido la oferta o la aceptación de la demanda, todavía estaríamos en posesión de aquella rica colección calcográfica.

—Aparte los ingleses, también dejarían aquí buenas muestras de mobiliarios otras dominaciones.

—Las cómodas que fueran introducidas más tarde por los franceses durante su efímera dominación, y que substituyeron las arcas de origen catalán, fueron copiadas a la vez por nuestros ebanistas, en algunas de las cuales hicieron primores con sus adornos de maderas de tonos claros o de marfil embutidos en las chapas principales de estos muebles.

—¿...?

—Referente a camas no recuerdo haber visto ni una que recuerde los estilos propios de Inglaterra. Las más antiguas que todavía subsisten son las salomónicas, de origen portugués. Las demás, y las que más abundan, en cuanto a ebanistería se refiere, son de gusto italiano, pero de construcción local con incrustaciones o dorados. Una de las mejores piezas de este género, una verdadera preciosidad, la poseyó la familia Oliver y era procedente de la presa de un corsario mahonés después de haber dado caza a un bergantín italiano.

La clase media, que por sus medios de fortuna no podía llegar a la esplendidez de los marinos, comerciantes y burgueses, se conformaban con ostentar en sus habitaciones los tan renombrados muebles de Liorna que los buques traían por cuenta y riesgo de su capitán con el fin de lucrar algo más en los viajes de retorno de los puertos de Levante durante aquella larga y fructífera época de que hemos hecho mérito.

Los muebles de Liorna, que en gran cantidad fueron importados de Italia, especialmente sillas y bancos con respaldo, amén de alguna que otra cama, si bien muy vistosos en apariencia distaban mucho, en cuanto a su mano de obra, de los ejecutados en la localidad. El trabajo era basto; la madera empleada, por lo general un nogal propenso a la polilla, duraba poco y el asiento era de enea. En una palabra, era género de batalla, barato, al alcance de todas las fortunas; pero de relativa apariencia.

A últimos del siglo XVIII y principios del XX las familias pudientes de Menorca, seducidas por la elegancia del mobiliario francés, no titubearon en adquirir algunos ejemplares, que bien pronto fueron también imitados por nuestros ebanistas quienes imprimieron a sus obras un sello tan característico que no es fácil confundirlas con las originales.

Impuestas por el gusto francés fueron las cómodas, los taburetes que formaban parte del mobiliario estilo imperio,



los relojes de sobremesa, las consolas, las cornucopias y las monumentales lámparas. De Francia se importaron preciosos grabados con asuntos de Vernet, Bouchet, Watteau y Fregonard; y en esfera más modesta los que representaban, en serie, episodios de la vida del desgraciado Luís XVI y de la del Papa Pío VII.

Durante el período constitucional se opera en Menorca un cambio radical en las costumbres; destiérrese por completo la antigua indumentaria; y los mahoneses entran de lleno en el concierto mundial gracias a la continua presencia en nuestro puerto de numerosas escuadras extranjeras que vienen a invernar y reparar averías.

Con el advenimiento al trono de Isabel II en 1833 se inaugura una época de mal gusto en el mobiliario. Por seguir la moda, los menorquines por lo general aceptan los nuevos modelos, y los muebles de estilo inglés y francés son arrinconados en casas prediales o en los desvanes de las viviendas urbanas.

Y el mal gusto en la decoración de la vivienda se acentúa a medida que avanza el siglo. Junto al mueble pesado de talla barroca aparecen detalles de pésimo gusto: galerías de metal estampado sosteniendo cortinas hechas con agujas de hacer calceta; estrambóticos y policromados jarrones de porcelana con sus correspondientes ramos de plantas artificiales con hojas doradas o plateadas y flores de papel o de tela, sin que pudiera faltar la *nebulosa* en tan abigarrado conjunto; *redondeles* de terciopelo o de lana bordados chavacananamente con sedas de colores o bien adornados con botones de pasta; marcos recubiertos de arroz, pintados de colores chillones, que encuadraban pobres litografías; los célebres *ramilletes* de mariscos en los que el artista torturaba su ingenio para imitar lo mejor que podía plantas y flores; y más acá marcos de marquetería; otros adornados de virutas, portarretratos de hojas de pala de chumbera, en forma de abanico, y una cantidad enorme de cromos malísimos cubriendo las paredes.

Los muebles isabelinos fueron sustituidos por los de rejilla, feos e incómodos ; los de asiento y respaldo de cuero repujado y los llamados de Viena y de Suecia, más propios para cafés de segundo orden que para habitaciones particulares.

Hoy por hoy, excepción hecha de contados muebles de estilo, la inmensa moyería son construidos con listones, a manera de jaulas.

Con este breve, pero gráfica y justa crítica del mobiliario actual, cierra nuestro amigo la historia del mobiliario en Menorca que consideramos completa, bien acabada, dentro de lo que permiten las fuentes de información de que se puede disponer.

—La lección ha sido magnífica, maestro, mucho más de lo que podíamos esperar ; pero ahora es preciso cerrarla con una impresión de cómo, a su juicio, podría amueblarse hoy la casa menorquina, para que, dentro de su sencillez, hubiera buen gusto y tuviera carácter local.

—Creo—nos contesta—que huelga tal resumen ; pues con lo que hemos hablado cualquiera puede hacerla según sus medios y sus facilidades ; pero si es precisa mi opinión, esta se inclina al siguiente orden :

En el recibidor de la casa encajará perfectamente un arcón llamado en el país *caixa de novía*, que, una vez innecesaria para el uso a que era destinada, sirve para soporte de estatuas y jarrones. El comedor, estilo siglo XVI, de puro gusto catalán, con su mesa con palas de lira y sillones de brazos con la típica *llumanera*, habilitada para luz eléctrica, y el clásico brasero.

Un despacho estilo inglés, sin faltar, por supuesto, el *escritorio*.

El salón principal con muebles estilo imperio, sin que sus paredes sean ocupadas más que por retratos de familia o por cornucopias, y una salida de confianza amueblada estilo Luis XVI, convertirían la casa actual en morada de gente de buen gusto.

No hemos de detenernos en enumerar detalles ; hemos de protestar, sin embargo, del abuso de cromos, abogando para que sean substituídos por buenas pinturas originales, por grabados, por fotografías o por reproducciones tricrómicas de cuadros de museo.

Aquí termina nuestra misión, creyendo bien logrado el propósito que nos guió al realizar la presente entrevista, en la que, como ya dijimos en nuestro primer artículo, no nos corresponde más mérito que el de haberla ideado y el acierto en la elección de persona, pues todo lo demás pertenece por completo al bien documentado historiador y escrupuloso artista que se ha prestado fielmente a nuestros deseos, en forma que nosotros nos hemos limitado a transcribir literalmente sus palabras.

Vayan a él nuestras gracias más expresivas.

Y ojalá con ello hayamos acertado a fijar la atención de nuestros lectores y tenga alguna influencia en orientar el gusto de nuestros coterráneos.

Si fuera así, sería completa nuestra satisfacción.

Por la transcripción.

JUAN MARTÍN

(De « La Voz de Menorca » correspondiente a los días 6 y 12 de abril de 1929).

---

## S A P P H I R A

El día 4 de Marzo de 1779, el doctor don Juan Soler y Sans, Miembro de la « Sociedad Mahonesa » fundada en 8 de Octubre de 1778, daba lectura, ante sus consocios, de la traducción en verso de una *Speculacio del Spectador Inglés*, con algunas reflexiones añadidas por él.

De aquella benemérita institución cultural, que tuvo por base la « Biblioteca Común » que organizaron, en 30 de Abril